



María y Laura Lara, historiadoras.  
Foto: La tribuna de Cuenca.

### Luz de cristal

Deterioradas, pobres e inservibles. Era el estado en el que se encontraban las vidrieras de la Catedral cuando a mediados de los años noventa se decidió sustituirlas. El proyecto involucró a la Consejería de Cultura, el Cabildo Catedralicio, el Obispado y un grupo de artistas vinculados con Cuenca desde la creación del Museo de Arte Abstracto Español en 1966. La combinación, teología y arte de vanguardia, parecía arriesgada, pero el resultado no deja lugar a dudas. Así lo explica una de las ponentes del ciclo de conferencias, la historiadora Laura Lara: "era lógico que las nuevas vidrieras tuvieran relación con el arte contemporáneo porque Cuenca es una ciudad muy volcada con lo abstracto".

Los trabajos recayeron en el arquitecto Majín Ruiz de Albornoz, en el maestro vidriero Henri Dechanet y en los artistas Gustavo Torner, Bonifacio y Gerardo Rueda.

Sus trabajos combinaron la técnica artística con la temática religiosa indicada por el Obispado, de tal modo que Gustavo Torner, explica Laura Lara, "reflejó una combinación de un programa iconográfico basado en el Génesis del Antiguo Testamento con aportaciones científicas del siglo XX, como fue el descubrimiento del ADN y el origen del mundo, el Big Bang". Bonifacio también adaptó el Génesis a las técnicas abstractas y Gerardo Rueda, explica Lara, "utilizó referencias alegóricas a poemas de Dante".

Con ellas todavía conviven en perfecta sintonía cinco de las viejas vidrieras: el rosetón que se encuentra encima del 'arco de Jame-te', obra de Giraldo de Holanda en 1550, y cuatro vidrieras antiguas



de tipo suizo (finales de la Edad Media) que permanecen en la 'capilla de los Caballeros'.

Aunque existen antecedentes históricos de la incorporación de elementos artísticos modernos a templos religiosos (el Art Nouveau de Matisse se coló en las vidrieras y la decoración de la 'Capilla del Rosario' en Niza), la instalación de las nuevas vidrieras de la Catedral despertó ciertas controversias. Ya olvidadas, sólo queda la perfecta armonía de éstas con el espacio arquitectónico antiguo, que, según explica la historiadora María Lara, "enriquece la catedral creando un torrente de luz y de color que contribuye a crear esa atmósfera mágica en su interior". Pero va más allá al afirmar que estas vidrieras abstractas "la mantienen como un elemento vivo desde el punto de vista teológico y artístico". Y es que a los distintos elementos aportados a lo largo de los siglos por los movimientos artísticos (gótico, renacimiento, barroco y neoclásico), se suma ahora el arte abstracto.

